

Más calidad de vida para ellos...

Karl P. Reisinger - Vicepresidente de FCI

La gran mayoría de los perros de raza viven en estrecha convivencia con las personas. Están integrados con las familias y tienen el status de compañeros y amigos. Los propietarios desean y se esfuerzan en que su perro este sano y que pueda vivir su vida sin molestias ni padecimientos. El motivo no es solo económico (gastos de veterinario) sino que radica, sobre todo, en la estrecha relación emocional con el perro. Hay varios factores que influyen en las bases para el bienestar del perro:

FUNCIONARIOS: formalizaciones estándar y normas de cría.
JUECES: evaluación de las características exteriores que influyen en la calidad de vida.
CRIADORES: selección de los animales de cría y condiciones de cría (sociabilización).
PROPIETARIOS: mantenimiento, cuidados, entrenamiento.
VETERINARIOS: ayuda en caso de problemas.

Actualmente está dominando el tema de las enfermedades hereditarias. Se diferencia entre los defectos hereditarios absolutos que se heredan directamente, y las disposiciones genéticas. En el segundo caso la manifestación clínica de la afección aparece debido a diversos factores medioambientales agravantes.

La heredabilidad influye de manera esencial en la posibilidad de tomar medidas de cría razonables y convenientes. Si la heredabilidad de una enfermedad es, por ejemplo, de entre el 20% y el 60% esto significa que del 40% al 80% depende de la influencias del medio ambiente.

En la displacia de cadera, por ejemplo depende de la alimentación sobre todo durante la fase de cría y del sometimiento puntual a gran esfuerzo de haber realizado el correspondiente entrenamiento preparativo (actividades de fin de semana). Los resultados de los exámenes (screening) a menudo tienen como consecuencia la exclusión de la cría de determinados portadores de características, independientemente de la heredabilidad y sin asesoramiento específico sobre la raza para el propietario del perro.

En algunas poblaciones de raza este hecho puede modificar el coeficiente de consanguinidad en detrimento de la raza, con lo que se generan nuevos problemas y una merma de la condición física del animal. Cabe suponer que debido a las radicales medidas de selección se han extinguido por completo una serie de valiosas características y predisposiciones positivas, sin haberse conseguido éxitos importantes en la lucha contra las enfermedades. Por eso en muchos casos la práctica realizada no es satisfactoria.

La base documental de la cría de razas forma las formatizaciones estándar y los reglamentos de cría. Ambos factores forman parte de las competencias de las organizaciones nacionales. Sin embargo muchos estándares son formulados por países que no son miembros de la FCI. La opinión pública, los medios de comunicación, las corporaciones legislativas responsabiliza indiscriminadamente a la FCI de los estándares que describen las características y que pueden causar una merma en la calidad de vida de los canes.

Por eso y con motivo de la sesión directiva de la FCI celebrada en noviembre, solicite en Bruselas que, aquellos estándares cuyos países de origen no sean miembros de la FCI se puedan corregir – mediante propuesta de nuestra Comisión de Estándares y Científica – en el sentido de que las características que reduzcan o empeoren la condición física del animal ya no se identifiquen ni exijan como características propias y típicas de la raza en cuestión.

Esto significa que, de un aparte no se limitan los derechos de nuestras organizaciones de miembros pero que, de otra parte, organizaciones externas pueden modificar los estándares a favor del bienestar del perro. El Comité General de la FCI ha apoyado esta solicitud.

El código ético de la FCI define las tareas y obligaciones de los criadores para la cría de perros física y psíquicamente sanos. Pero como a menudo los criadores se orientan en gran medida por los resultados obtenidos en las exposiciones y pruebas, los jueces tienen una responsabilidad muy grande en estos actos.

De su interpretación de los estándares depende en muchos casos el consiguiente desarrollo de una raza. Por ello también es imprescindible que los jueces reciban información tanto básica como de perfeccionamiento. También he presentado una propuesta a este respecto ante el Comité General de la FCI, que la ha aceptado positivamente.

Si se modifican las especificaciones problemáticas en un estándar de la raza y los jueces llevan a la realidad la implementación de dichas modificaciones, se puede conseguir un progreso esencial e importante. Se puede obtener el éxito rápido sobre todo en las características siguientes:

POSICIÓN ANORMAL DE LAS EXTREMIDADES: el cuarto trasero inclinado, los huesos deformados, pero también las uñas demasiado largas pueden causar cambios de las relaciones biomecánicas en las articulaciones. De esta manera se pueden producir afecciones regenerativa crónicas.

TAMAÑO Y FORMA ANORMALES DE LOS PÁRPADOS: puede aparecer conjuntivitis crónica, prolapso de la membrana nictitante (tercer párpado) y contracción reflexiva de los bordes palpebrales.

OJOS DEMASIADOS PROFUNDOS Y PEQUEÑOS: puede causar entropía y conjuntivitis.

OJOS DEMASIADOS GRANDES, SALTONES: tendencia al prolapso del globo ocular. Aumenta la disposición a las inflamaciones córnea. Los controles de los ojos – screening – se realizan intensamente en algunos países. Cabe debatir si la reducción de la visión del can, que se produce con la edad, realmente empeora su calidad de vida hasta tal punto que se justifique prohibiciones drásticas de cría.

Los perros no viven en un mundo de orientación propiamente visual, sino en un mundo olfativo, difícilmente imaginable para nosotros, que les permite tener una buena orientación, incluso con la capacidad visual mermada. Es realmente asombroso que apenas se publiquen artículos sobre las posibilidades para mejorar la capacidad olfativa tras su debilitamiento por la edad, hecho que es perfectamente posible con la administración de medicamentos.

Los jueces deberían llamar la atención a los propietarios de perros sobre eventuales cuidados insuficientes así como censurar y/o sancionarlos cuando dichos cuidados deficientes pueden provocar cambios patológicos.

Las uñas demasiado largas influyen en el desarrollo motórico y puede causar deformaciones articulares y correspondiente dolor. El sarro puede causar enfermedades en la zona de los colmillos y la garganta, parodontosis, inflamaciones y caída de los dientes.

El pelo descuidado ofrece un hábitat perfecto a los ectoparásitos.

Las orejas caídas largas, sucias aumentan la propensión al ataque de ácaros, a padecer inflamaciones y, por lo tanto, a la aparición de hematomas y heridas por rascarse el animal.

Los propietarios de perros deberían recibir información sobre los correspondientes riesgos y posibilidades para reducir estas afecciones. En el futuro los veterinarios podrían abrir nuevos segmentos y campos de negocios siendo, mucho más ahora todavía, asesores competentes y serios, especializados en razas determinadas.

Las prohibiciones de cría por sí solas, como ya se suele dictar para algunas razas, desde hace muchos años, deberían contemplarse y entenderse hoy por hoy, como arma demasiado primitiva para combatir las enfermedades, una arma que a veces, incluso causa más daño que provecho a alguna que otra raza.